

El Correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.
57 y 59 rue Mauberge
París.

Año V. - Núm. 638.

París 6 de Febrero de 1889.

La situación.

El ministerio empieza a desmembrarse, como si efectivamente presintiera que es ya poco el tiempo que le queda de vida. Por una parte es el ministro de la Justicia, M. Ferronillat, que presenta la dimisión pretextando motivos de salud - en los cuales nadie cree y que, de ser ciertos, existirían ya mucho antes del descalabro electoral del 27 - y de otro lado es el sub-ministro (Secretario de Estado) de las Colonias M. de la Porte, que se retira también de la dirección (de su departamento, comprendiendo que su dignidad no le permite estar ya más tiempo en él (después de la última derrota y, sobre todo, después del inmenso clamor levantado en toda la prensa imparcial y autorizada contra su desgraciadísima gestión al frente de los intereses coloniales del país, poco menos que abandonados o a merced del azar, del embrollo o de la rutina desde que ese inepto personaje fue inmerecidamente nombrado para ejercer tan importante como delicado cargo.

Todo hace creer que la vida del gabinete, de muy precaria en los actuales momentos a pesar del voto de confianza arrancado últimamente a la Cámara, va a arrastrarse por una pendiente languida hasta que llegue la hora - que todo el mundo considera cercana - de retirarse definitivamente de los negocios. Los síntomas no pueden ser más significativos. Ayer, por ejemplo, la Cámara eligió la Comisión que debe proceder al estudio e información del proyecto de reforma electoral presentado por el Gobierno. Pues bien: en esta lucha previa, sobre 581 diputados de que consta la Cámara, solo 410 tomaron parte en la votación; de ellos, votaron 218 a favor del proyecto del gabinete; los 192 restantes emitieron su voto a favor de individuos caracterizadamente hostiles al proyecto ministerial. La

mayoría de 26 votos obtenida por Mr. Floquet es harto insignificante, sobre todo si se tiene en cuenta el número considerable de diputados (171) que no tomaron parte en la votación, para que nadie se forje ilusión alguna acerca de la suerte que aguarda al ministerio el día de la discusión del proyecto y de su votación definitiva.

El Gobierno, sin embargo, no quiere abandonar el puesto de honor que los representantes del país y el jefe del Estado le tienen confiado, sin intentar poner en planta algunos de los proyectos de represión cuyas líneas generales trazaba Mr. Floquet en la Cámara el día en que ésta, por instinto de conservación más que por otra cosa, le concedió su voto de confianza. Es, en nuestro concepto, un nuevo acto de torpeza que comete Mr. Floquet, el de anticiparse a las resoluciones del poder legislativo poniendo en práctica, siquiera sea de una manera indirecta y vergonzante, esas medidas concebidas en un momento de arrebato, únicas que, a su juicio (equivocado), pueden ser eficaces para atajar los progresos del boulangismo y hacer completamente infructuosos los esfuerzos de su propaganda.

La primera de esas medidas no puede ser en nuestra opinión - y en la de muchos - ni más dictatorial ni más ridícula. Trátase de impedir a toda costa que el discurso pronunciado por el diputado boulangista Mr. Laquerre en la sesión del 31 - discurso que, como decíamos en nuestra correspondencia de ayer, debía ser enviado en gran número de ejemplares a todos los municipios de Francia - sea conocido y divulgado por medio del affichage en provincias. - He aquí, en efecto, en qué términos está concebida una circular parada por un prefecto a todos los alcaldes de su departamento:

"Sr. alcalde: Ha llegado a mi conocimiento que se trata de fijar en el departamento el discurso pronunciado por Mr. Laquerre en la sesión de la Cámara, del 31 de Enero. - Pudiendo esto dar lugar a desórdenes en la vía pública, os invito a tomar todas las medidas necesarias para impedirlo en vuestra localidad, haciendo arrancar los impresos que, a pesar de estas precauciones, pudiesen haber sido fijados. - Serios acusarme recibo inmediato de la presente circular. Aceptad, señor alcalde, la seguridad de mi consideración más distinguida. - El Prefecto...."

Como todo el mundo comprenderá, la medida ha debido tomarse, no en uno, sino en todos los departamentos, obediendo a las órdenes terminantes emanadas del ministerio del

interior. Conviengamos en que la orden, sobre ser arbitraria - como que ataca uno de los derechos más preciados en todo pueblo libre - es soberanamente ridícula, por lo mismo que no puede ser más quimérico el pretendido temor de que la fijación del curso pueda ocasionar desórdenes en la vía pública.

Si en esto consiste todo el plan de conducta que el Gobierno se propone seguir para atajar el progreso del boulangismo, hay que confesar que Mr. Floquet ha perdido completamente la sangre fría, y nadie desconocerá que a partir de este momento el ministerio se ha constituido, sin saberlo ni quererlo, en instrumento indirecto de aquello mismo que se propone combatir con sus torpes medidas represivas. Cuanto más se trate de perseguir al boulangismo por medio de la violencia, más aumentará el número de los contentos y, por consiguiente, más contraproducente resultará en este punto la política iniciada por el Gobierno.

Esto es elemental y de sentido común. ¿Cómo se explica, pues, que Mr. Floquet, que pudo haber bajado del poder rodeado de una cierta aureola, se empeñe en copiar rastreamente, en sus prostrimerias, la política de odios y rencores que caracteriza y distingue sobre las demás fracciones del partido republicano a la fracción moderada y oportunista, única que a partir de la elección del 27 está clamando estentóreamente, por medio de sus órganos en la prensa, que solo en la restricción y en la represión estriba la salvación de la patria y de la República?

La muerte del archiduque Rodolfo. - ¿Cuándo, al fin, se sabrá la verdad acerca de las causas que hayan podido producir la muerte del príncipe imperial de Austria? Hasta hoy se ha venido dando como indiscutible, por parte de los que hacen alarde de estar bien enterados, la versión por nosotros reproducida atribuyendo la muerte del joven archiduque a un acto de venganza perpetrado por un guarda-bosque.

Y sin embargo, he aquí lo que de súbito nos comunican los últimos telegramas llegados de Viena. Vamos a resumir lo más interesante para no hacer pesado nuestro relato:

La versión oficial - dice el telegrama a q.º nos referimos - parece ser ahora la verdadera. El archiduque Rodolfo se ha realmente suicidado, y el drama de Meyerling no es otra cosa q.º una segunda edición del que ocurrió recientemente en Constantinia, con la diferencia, no obstante, de que el príncipe, más diestro o más resuelto q.º Cambridge, llegó a consumar el suicidio.

Paris 6 Febrero (de 1889.)

F. H.

Hacia ya algunos meses que en todo Viena no se hablaba de otra cosa q. de las relaciones íntimas, del príncipe imperial con la joven y hermosa baronesa de Verschera, cuya desaparición, coincidiendo con la muerte del archiduque, había dado origen a una de las hipótesis por las cuales se ha tratado de explicar el misterio de Meyerling y a la cual parece q. hoy debe concederse todo crédito.

Esas relaciones eran tan conocidas, tan públicas en cierto modo, que la misma princesa Stefania (esposa del archiduque) estaba enterada de ellas, habiendo esto provocado más de una borrasca en el seno de la familia y más de una escena violenta entre el emperador y su hijo. Las cosas habían llegado hasta tal punto de gravedad, q. la princesa imperial hubo de declarar ultimamente al emperador que, si su marido no rompía sin retardo y resueltamente con la baronesa, pondría inmediatamente en ejecución la amenaza q. había ya hecho repetidas veces de abandonar Viena para retirarse a Bruselas al lado de su padre.

En su vista, el emperador Francisco-José hubo de tener a este propósito, una conferencia decisiva con su hijo el domingo anterior al día en q. tuvo lugar el desenlace de este drama. En dicha conferencia, el emperador se esforzó en señalar al príncipe su hijo las consecuencias de su conducta y el escándalo que motivaría en toda Europa un rompimiento ruidoso entre su esposa y él. Añádese así mismo q. Francisco-José, usando de su autoridad de padre y de rey, hubo de forzar decididamente al archiduque Rodolfo a que rompiera sobre el terreno toda clase de relaciones con la baronesa.

Aquella misma noche el archiduque encontró a la baronesa en el baile de la embajada de Alemania. Todos los periódicos hacen observar que, efectivamente el príncipe y la baronesa se entretuvieron en larga e íntima conversación durante toda la soirée, que se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada del lunes.

El lunes, el archiduque salía secretamente de Viena con la baronesa en dirección a Meyerling, y el miércoles a primera hora - o quizá el mismo martes - los compañeros de casa del príncipe y las gentes del castillo encontraban dos cadáveres estrechamente enlazados, en la cámara de aquel, lo cual viene a ser, a poca diferencia, lo mismo q. ocurrió, como decíamos al principio de este relato, en el drama de Constantina.

¿Vendrá confirmada esta nueva versión? Esperemos.

Las exequias del archiduque celebráronse ayer con inmensa concurrencia pero, como estaba anunciado, sin ninguna clase de aparato. Contra lo que se había dicho, el emperador Guillermo de Alemania no asistió a la fúnebre ceremonia.

(Bolsa: - 30/0 83.57 = Suor: 2230 = Panamá: 60 = N. España: 360 = Haragura: 290.)